

## LA EXPERIENCIA, CRECIMIENTO Y MINISTERIO DE VIDA PARA EL CUERPO

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

### El ministerio de vida

Lectura bíblica: 1 Jn. 5:14-17; 2 Co. 3:6; 4:1, 12; Jer. 2:13

#### I. Las iglesias en el recobro del Señor necesitan del ministerio de vida— 1 Jn. 5:14-17; 2 Co. 3:6; 4:1, 12:

- A. El ministerio se basa en la constitución; es decir, necesitamos que se forje en nuestra constitución lo que Cristo es, lo que Él ha hecho, lo que Él ha logrado y lo que Él ha obtenido—Ef. 3:8, 17:
  - 1. El ministerio se produce como resultado de que el Espíritu vivificante y todo-inclusivo se forje en nuestra constitución; Cristo, junto con todo lo que es, tiene y ha logrado, debe forjarse en nuestro ser; ésta es la única manera que se obtiene un ministerio.
  - 2. El ministerio del nuevo pacto no sólo tiene que ver con la vida, sino que es una constitución en vida y de vida—2 Co. 4:12.
  - 3. El Espíritu, quien es la máxima expresión del Dios Triuno procesado, imparte la vida divina, quien es el propio Dios, en los apóstoles y en todos los demás creyentes, y los hace ministros de un nuevo pacto, el pacto de vida; por lo tanto, su ministerio es uno constituido con el Dios Triuno de vida llevado a cabo por Su Espíritu vivificante—3:6; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 11.
  - 4. El ministerio del nuevo pacto es del Espíritu que da vida, porque el nuevo pacto introduce la justicia de Dios para vida—5:17, 21.
- B. Los ministros del nuevo pacto experimentan a Dios como el Dios de resurrección, y lo ministran a los demás como el Dios de resurrección—2 Co. 1:8-10.
- C. El ministerio del apóstol Juan, el ministerio con el que concluye la Biblia, era un ministerio que remendaba por medio de la vida—Mt. 4:21; Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 20:31.

#### II. Nosotros, que tenemos vida eterna y experimentamos y disfrutamos la vida eterna, podemos ministrar esta vida a los demás miembros del Cuerpo— 1 Jn. 1:2; 5:14-17:

- A. Ministran vida equivale a impartir vida; cuando tenemos un excedente de vida, de este suministro podemos ministrar a otros—v. 16.
- B. En 1 Juan 5:16 las frases *pedirá* y *le dará vida* se refieren a la misma persona, o sea, a aquel que ve a su hermano cometer pecado y pide a favor de él:
  - 1. Tal solicitante que permanece en el Señor y que es uno con el Señor, viene a ser el medio, el canal, por el cual el Espíritu vivificante de Dios puede darles vida a aquellos por los cuales el solicitante pide; en esto consiste ministrar vida en la comunión de la vida divina—1 Co. 6:17; 1 Jn. 1:3, 7.
  - 2. Para ser personas que pueden dar, impartir, vida a otros, tenemos que permanecer en la vida divina, y en ella vivir, andar y ser—Jn. 15:4-5, 7; 1 Jn. 1:1-7.

3. Debemos experimentar y disfrutar la vida eterna que se halla en nuestro interior, y debemos ministrar esta vida al ser canales por los cuales la vida eterna pueda fluir a otros miembros del Cuerpo—5:16.

**III. En el ministerio de vida, debemos ser uno con el Señor a fin de animar a los santos a que experimenten y disfruten a Dios como fuente de aguas vivas, tomándolo a Él como su única fuente—Jer. 2:13; Ap. 7:17:**

- A. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de satisfacer a Su pueblo escogido para el disfrute de ellos—Jer. 2:13; Sal. 36:8-9:
  1. Dios quiere que nosotros le tomemos como la fuente de aguas vivas, es decir, como la única fuente de nuestro vivir—Ro. 11:36:
    - a. Dios no desea que Su pueblo escogido y redimido tome algo que no sea Él mismo como la fuente—1 Co. 8:6; Jer. 2:13.
    - b. Debemos tomar a Dios como nuestra fuente para ser uno con Él y recibir todo lo que proviene de Él—Ro. 11:36.
  2. El objetivo de Dios en Su economía es obtener un grupo de seres humanos que posean Su vida y naturaleza interiormente, y Su imagen y semejanza exteriormente; este grupo de personas es una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo, que es uno con Él y le vive con miras a Su expresión corporativa—Gn. 1:26; Ef. 1:10; 3:9; 4:16.
  3. La meta que Dios tiene al ser la fuente de aguas vivas es producir la iglesia como Su aumento, para que ella llegue a ser Su plenitud a fin de ser Su expresión; éste es el deseo del corazón de Dios, Su beneplácito, en Su economía—1:5, 9, 22-23:
    - a. Dios debe ser la fuente de aguas vivas para Sus elegidos porque Él tiene una economía, y Su economía consiste en producir un complemento, una novia, para Sí mismo—Jn. 3:29a; 4:14; Ap. 19:7-8.
    - b. El propósito de Dios al querer ser la fuente de aguas vivas para que Sus elegidos le beban es que Él aumente y sea agrandado—Jer. 2:13.
    - c. La economía de Dios consiste en que Dios mismo se imparta como fuente de aguas vivas a fin de producir Su aumento, Su agrandamiento, con miras a Su expresión—Col. 2:19.
    - d. Nosotros bebemos a Dios como fuente de aguas vivas por causa de la iglesia como Su aumento; nosotros bebemos a fin de que se produzca Su agrandamiento, Su plenitud, con miras a Su expresión—Jn. 4:14; 3:29a; 1 Co. 12:12-13.
    - e. Aparte de Dios mismo como fuente de aguas vivas, nada puede aplacar nuestra sed ni satisfacernos; aparte de Dios mismo impartido en nuestro ser, nada puede hacer de nosotros Su aumento con miras a Su expresión—Ap. 22:1, 17.
  4. El deseo de Dios es ser el todo para Su pueblo escogido a fin de que confíe en Él y dependa de Él para todo; si hacen esto, ellos recibirán la impartición de Dios—Jer. 17:7-8.
  5. La única manera de experimentar a Dios como fuente de aguas vivas es beber de Él; al beber de Él recibimos en nosotros el agua viva que mana de Dios, quien es la fuente de aguas vivas—Jn. 4:14; 7:37; Jer. 2:13.

- B. El Dios Triuno fue procesado y consumado a fin de impartirse a Sí mismo en nuestro ser tripartito—Jn. 7:37-39; Ro. 8:11:
1. La economía de Dios consiste en que Él mismo se imparta en nuestro ser, de modo que nuestro ser llegue a estar constituido de Su ser; esto sólo se logra cuando Dios se deposita en nosotros como vida divina—vs. 2, 6, 10-11.
  2. Dios, al impartirse en nosotros como vida, lleva a cabo Su economía, a fin de obtener una expresión corporativa de Sí mismo por la eternidad—Ap. 21:9-10; 22:1.
- C. Necesitamos beber a Dios como fuente de aguas vivas a fin de que Él aumente con miras al cumplimiento de Su economía, que consiste en obtener una expresión de Sí mismo por medio de Su complemento—Jer. 2:13; 1 Co. 12:13; Jn. 4:14:
1. Cuando nosotros bebemos a Dios como fuente de aguas vivas, Él llega a ser uno con nosotros, y nosotros llegamos a ser uno con Él—Sal. 36:8-9.
  2. Cuanto más bebemos a Dios, más Él es uno con nosotros y más nosotros somos uno con Él y llegamos a estar constituidos de Él en Su vida y naturaleza para ser Su expresión corporativa, Su complemento, a fin de que sea satisfecho el deseo de Su corazón y sea consumada Su economía eterna—Jn. 3:15; 2 P.1:4; Ef. 1:5, 9; 5:27.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **EL MINISTERIO**

La epístola de 2 Corintios aborda el tema del ministerio, el cual se constituye, se forma y se produce en nosotros cuando experimentamos las riquezas de Cristo mediante los sufrimientos, las presiones que nos consumen y la obra aniquiladora de la cruz. El ministerio no consiste meramente en tener un don. Una persona puede ser elocuente, expresarse con fluidez, dar buenos ejemplos y recitar proverbios, pero esto sólo forma parte de su habilidad natural. Lo que necesita hoy la iglesia, el Cuerpo, es el ministerio. El Cuerpo necesita hermanos y hermanas que hayan sido plenamente infundidos por Dios y con Dios, que tengan algo de Cristo forjado en su ser, no como simple conocimiento mental que los capacite para dar enseñanzas a otros, sino que posean las riquezas de Cristo en su espíritu y en todo su ser interior a fin de impartirlas en los demás. Espero que tales hermanos y hermanas salgan por doquier a tener contacto y comunión con otras personas. Con el tiempo, en los lugares que ellos visiten se verá el crecimiento en vida de los santos y la edificación. En la actualidad abundan las enseñanzas, el conocimiento y los dones, pero hay una gran escasez de ministerio; esto debe despertar en nosotros un anhelo de participar en tal ministerio. Debemos orar: “Señor, concédeme Tu gracia para que sea librado de mi concepto en cuanto a los dones. Anhelo que en mi ser se forje Dios en Cristo por el Espíritu. Forja el elemento divino en mí para que lo ministre en otros, y así tenga el ministerio divino de Cristo”. La iglesia necesita el ministerio mucho más que los dones.

#### **CONSOLADOS POR DIOS**

En 2 Corintios 1:4-6 dice: “El cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan para con nosotros los sufrimientos del Cristo, así abunda también por el Cristo nuestra consolación.

Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación, la cual se opera en el soportar los mismos sufrimientos que nosotros también padecemos”. Orar-leer estos versículos muchas veces nos ayudará a comprender que la iglesia necesita el ministerio. Dios nos consuela en todas nuestras tribulaciones con un propósito: para que nosotros podamos consolar a los demás. La palabra griega traducida “consolar” en el versículo 4 también significa “animar” y “confortar”. Ser consolado por Dios significa ser confortado y animado por Dios.

### LA OBRA DE LA CRUZ

Cuanto más abunden en nosotros los sufrimientos de Cristo, más disfrutaremos consolación y refrigerio. Si anhelamos ministrar algo de Dios en Cristo a otros, es menester que suframos para que podamos tener la experiencia. La cruz es el camino a seguir para poseer las riquezas de Cristo y ministrarlas en los demás. Sólo la obra de la cruz puede producir tal ministerio.

Pablo dice que Dios lo había puesto en una situación donde fue “abrumado sobremanera” (1:8), es decir, que estaba sobrecargado y oprimido con el fin de que pudiera consolar a otros. Quizás usted se haya preguntado por qué le sobrevienen tantos problemas; es posible que tenga problemas con su cónyuge, con sus hijos o aun con su cuerpo físico. ¿Había usted notado en esta epístola la frase *abrumados sobremanera* o *sobrecargados*? Quizás usted se sienta presionado, pero ¿se siente abrumado sobremanera? Esto significa que la cruz ha operado para eliminarlo y darle fin.

Pablo relata que él y sus colaboradores fueron abrumados sobremanera más allá de sus fuerzas, al punto que aun perdieron “la esperanza de vivir” (1:8). Muchos hermanos jóvenes son fuertes, pero tarde o temprano el Señor los pone bajo constante presión. Al principio, tratan de aguantar los sufrimientos, pero finalmente dirán: “Señor, desisto de mis esfuerzos, debido a que la presión a la que me sometes va más allá de mis fuerzas”. Cuando usted pase por sufrimientos, no trate de soportarlos con sus propias fuerzas ni trate de vencerlos por sí mismo. Tarde o temprano, el Señor lo pondrá bajo una presión que va más allá de sus fuerzas. Cuando estamos bajo presión, generalmente tratamos de valernos de nuestros propios esfuerzos, ya sean físicos, mentales o espirituales. Pero cuanto más nos esforcemos, más seremos presionados. Finalmente, nos daremos por vencidos y admitiremos que estamos abrumados más allá de nuestras fuerzas. ¡Alabado sea el Señor, que nos abruma más allá de nuestras fuerzas!

Después de que Pablo expresa que él y sus colaboradores fueron abrumados sobremanera, de modo que aun perdieron la esperanza de vivir, añade: “De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos” (1:9). Cuando los apóstoles estuvieron bajo la presión de la aflicción, habiendo perdido la esperanza aun de conservar la vida, pudieron haberse preguntado cuál sería el resultado de sus sufrimientos. La contestación o respuesta era “muerte”. Experimentar la muerte, sin embargo, nos trae a experimentar la resurrección. La resurrección es Dios mismo, quien resucita a los muertos (Jn. 11:25). La obra de la cruz pone fin a nuestro yo, para que en resurrección experimentemos a Dios. Experimentar la cruz siempre da como resultado que disfrutemos al Dios de resurrección. Tal experiencia produce y forma el ministerio (2 Co. 1:4-6). En 4:7-12 se describe este aspecto con más detalles.

Las palabras de Pablo nos muestran que debemos ser aniquilados, que debemos ser reducidos a nada. Entonces, dejamos de confiar en nosotros mismos y confiamos únicamente en Dios. Es fácil decir que no debemos confiar en nosotros mismos sino en Dios, pero ser doblegados

plenamente en este respecto requiere que pasemos por varias experiencias. Por esta razón, Dios opera en nosotros mediante la cruz a fin de aniquilarnos. Dios opera para darnos fin, y aun para aniquilar nuestra espiritualidad y logros espirituales. Puede que tengamos puesta nuestra confianza en ellos, pero incluso eso debe llegar a su fin.

En 1:12 Pablo dice: “Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros”. Pablo, en su conciencia, tenía el testimonio de que andaba, se conducía y existía en esta tierra, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios. Algunos definen la sabiduría como la manera ingeniosa de resolver situaciones problemáticas; sin embargo, esta clase de sabiduría proviene de nuestra carne. La sabiduría carnal consiste en usar nuestros propios recursos para obtener beneficios personales. La gracia de Dios consiste en no hacer nada, sino dejar que Dios lo haga todo en nosotros. No se trata de que hagamos algo para resolver situaciones, sino de que permitamos que Dios lo haga todo en nosotros y por medio de nosotros. Ésta es la gracia de Dios.

Pablo dice que él se conducía con sencillez y sinceridad de Dios. Sencillez también significa simplicidad. Dios es sencillo y Dios es simple. Cuanto más estamos en la carne y en el alma, más complicados nos volvemos. Como resultado, no tenemos sencillez, sino complejidad. Una persona que vive en el alma es muy complicada; sin embargo, cuanto más tiempo permanecemos en el Lugar Santísimo, en nuestro espíritu, más sencillos nos volvemos. Cuanto más permanecemos en el espíritu, más sencillos somos. Somos sencillos en nuestros motivos, en nuestros propósitos y en todos nuestros deseos. En 1:12 se manifiestan la sencillez o simplicidad de Dios, Su gracia y Su sinceridad. Si experimentamos la obra de la cruz de modo que nos dé fin, seremos personas apacibles que disfrutan la gracia de Dios, la cual lo hace todo por nosotros. Llegaremos a ser muy claros y sencillos en nuestros motivos y propósitos. Disfrutaremos la gracia de Dios y tendremos Su simplicidad y sencillez.

#### **LA UNCIÓN, EL SELLO Y LAS ARRAS DEL ESPÍRITU**

Cuando la cruz opera en nosotros, esta operación produce resurrección. Por eso, 1:21-22 dice que Dios nos ungió, nos selló y nos dio en arras el Espíritu como un anticipo. Si hemos de ministrar a Cristo en otros, debemos experimentar a Cristo mediante la obra de la cruz, y la obra de la cruz tiene como fin que Dios nos unja, nos selle y nos dé en arras el Espíritu. El ministerio proviene de esta experiencia. Aunque ya estamos en Cristo y Él es nuestra porción, sólo podemos experimentar mediante la obra de la cruz. Puesto que en nosotros ya está la unción, el sello y las arras del Espíritu, necesitamos la operación de la cruz para poder experimentarlos. Si no hemos llegado a nuestro fin, será muy difícil responder a la unción y al sello interno. Será difícil disfrutar del Espíritu como arras. La obra de la cruz tiene como meta que experimentemos la unción interior, el sello, y que disfrutemos interiormente las arras del Espíritu. Todos necesitamos experimentar la obra de la cruz a fin de disfrutar de la unción y las arras del Espíritu.

La unción viene primero, luego el sello, y por último las arras. Dios nos ungió consigo mismo. La unción es como la pintura. Cuanto más el pintor aplica la pintura, más la pintura satura lo que está pintando. Hoy Dios es el pintor divino. Él pinta en nosotros todos Sus elementos. Cuanto más pinta Sus elementos divinos en nosotros, más se forjan éstos en nuestro ser. Así que, Dios imparte todos Sus elementos divinos en nosotros por medio de la unción. Cuando éramos incrédulos, no teníamos elementos divinos, sino sólo el elemento humano. Desde el día en que creímos, Dios nos ha estado ungiendo consigo mismo a fin de infundir Sus

elementos divinos en nuestras partes internas. Esta unción tiene como objetivo que seamos absolutamente mezclados con Él, con Sus elementos divinos, hasta que lleguemos a ser plenamente uno con Él.

La unción imparte los elementos de Dios en nuestro ser, y el sello forma, con ellos, una impresión que expresa la imagen de Dios. Por ejemplo, si estampamos un sello sobre un papel, la figura del sello quedará impresa en el papel. La acción de sellar proporciona una imagen. Del mismo modo, Dios no sólo unge todos Sus elementos en nosotros, sino que también nos sella con Su propia imagen. Cuanto más seamos sellados por Dios, más tendremos Su imagen.

Por último, tenemos las arras del Espíritu. Las arras del Espíritu son el anticipo que Dios nos da de Sí mismo como muestra y garantía de que recibiremos el disfrute completo de Dios. Dios mismo se ha depositado en nosotros como anticipo o pago inicial, para que podamos deleitarnos en Él interiormente.

Debe impresionarnos el hecho de que Dios nos haya ungido con todos Sus elementos, nos haya sellado imprimiéndonos Su propia imagen, y se haya depositado en nosotros como anticipo o depósito para que le disfrutemos. Debemos aprender a percibir la unción interior, a cooperar con el sello interior y a disfrutar las arras del Espíritu Santo como el pago inicial, el anticipo, la prenda, la garantía interior que Dios nos da. Esto se obtiene por medio de la operación de la cruz. La cruz debe aniquilarnos, y entonces podremos decir: “Señor, tengo en mí mismo sentencia de muerte. He perdido la esperanza de vivir. Me doy por vencido. He llegado a mi fin”. Cuando hacemos esta declaración, de inmediato experimentamos en nuestro interior la unción, el sello y las arras del Espíritu. Mediante estas tres experiencias del Espíritu que unge —como unción, como sello y como arras—, junto con la obra de la cruz, se produce el ministerio de Cristo. Mediante la obra de la cruz, la unción, el sello y el anticipo o arras internos, llegaremos a la experiencia apropiada de Cristo. Entonces tendremos el ministerio que Su Cuerpo necesita hoy tan urgentemente. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos haga ver cuánto necesitamos que la obra de la cruz nos aniquile y cuánto precisamos experimentar interiormente la unción, el sello y las arras del Espíritu, a fin de que podamos tener un verdadero ministerio que edifique el Cuerpo de Cristo. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 9-15)